


Los Historiadores: Una comunidad del saber. México 1903-1955

Patricio Herrera

 <https://orcid.org/0000-0001-9776-1911>

Universidad de Valparaíso, Chile
patricio.herrera@uv.cl

Jesús Iván Mora Muro, *Los Historiadores: Una comunidad del saber. México 1903-1955*, México, El Colegio de Michoacán/El Colegio de La Frontera Norte, 2021, 275 pp.

El libro que presento es una importante contribución al conocimiento histórico, que observa introspectivamente el origen moderno de la historiografía mexicana. A través de sus páginas se desarrolla la transición entre una disciplina de estudio hecha por oficio y maestros autodidactas, que van vertebrando -con ciertas prácticas de investigación y asociación- el germen de la profesionalización de un campo del saber, que ha tenido y tiene, una fuerte presencia en la esfera pública y en la conformación de una conciencia histórica de las y los mexicanos. El libro consta de tres capítulos: I. Los primeros maestros del oficio; II. Polarización ideológica y encuentros académicos; III. La transición hacia el profesional de la historia.

Antes de referirme a cuestiones específicas, quisiera plantear algunas consideraciones generales. El autor nos hace suspender por un momento nuestro quehacer teórico y metodológico y nos plantea el desafío de interrogarnos el cómo se constituyó y se reformula desde ahí



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-
No Comercial 4.0 Internacional

una comunidad, en este caso de las y los historiadores. Jesús Iván Mora resitúa en su investigación el valor del trabajo colaborativo, el conocimiento como construcción social, donde la comunidad forja al individuo. El capítulo III del libro pudo ser el hilo conductor de la investigación, y evitar así el riesgo de lo desconocido y la búsqueda de las fuentes ante nuevas preguntas. Sin embargo, Jesús Iván Mora supo ampliar los horizontes de su corpus documental, marco teórico y rigor metodológico, abriendo posibilidades de interpretación que amplifican el sentido de comunidad de las y los historiadores. Las preguntas, problemas, fuentes, narración e interpretación que desarrolla el autor se inscriben en un continuo de construcción social del conocimiento, colaborando a reafirmar, matizar e innovar en lo realizado contemporáneamente por otras/otros integrantes de la comunidad. Ahí están Álvaro Matute, Guillermo Zermeño, Beatriz Urías Horcasitas, Virginia Guedea, Andrés Lira, Javier Garciadiego, Aimer Granados, por destacar a algunos de los investigadores ocupados de la historiografía mexicana.

A continuación, quiero destacar, a mi juicio, cinco aportaciones que presenta *Los Historiadores: Una comunidad del saber. México 1903-1955*.

Primero, el autor recompone una visión de conjunto, un ensamble de los primeros pasos de la constitución de la disciplina histórica en México, en las primeras décadas del siglo XX. Si bien existió antes de este libro consideraciones al respecto, debemos enfatizar que muchas de estas fueron solo fragmentos dispersos, discontinuos y prestando atención a los especialistas considerados como los precursores de la historia nacional, donde los atributos eran la extraordinaria capacidad del investigador y su obra lo que se ponía en valor y no el sentido de formación de una "comunidad del saber". Ahí están inscritos los nombres de J. Sierra, F. Bulnes, R. Iglesias, Zavala, F. Alemán, pero cada sujeto aislado,

desprovistos de soportes, medios, donde su solitaria trayectoria llena todo el espacio de la institucionalidad y profesionalización de la disciplina histórica, cuestión que Jesús Iván Mora revierte con registro de otros autores, fijando la atención en la construcción colectiva de un área del conocimiento, en este caso la historia.

Segundo, los historiadores que subraya la investigación son "autodidactos", parafraseando al autor. Los autores considerados maestros: J. Galindo, L. González O. y R. García y sus discípulos: M. Romero, G. Estrada, A. Teja Zabre, J. Iguíniz, J. Núñez y M. Toussaint desarrollan su trabajo en las primeras décadas del siglo XX, destacando la etapa de estudio previa a la Revolución Mexicana y su posterior institucionalización, donde el debate ideológico, el conflicto político y la institucionalidad de la educación y cultura supuso una tensión para los campos del saber -antropología, arqueología sociología, psicología- donde la historia estuvo en el centro de esa discusión, más de lo que se cree, tal como lo valida y reafirma su autor en el capítulo I.

Tercero, Jesús Iván Mora "desentraña las condiciones de posibilidad", del discurso de estos primeros maestros y discípulos que forman parte de su objeto de estudio. El qué del discurso es su primer escalón, pero para correr la frontera de la literalidad, para ir sobre los soportes y los medios el autor se sobrepone al acomodo del discurso y avanza en el para qué, por qué y para quién. Aquí se logran identificar las revistas (*América Española*), los congresos (patrios), las conferencias (Americanista) las influencias de positivistas-empiristas ingleses (E. Gibbon y J. Bryce); franceses (F. Guizot y J. Michelet); alemanes (L. von Ranke y T. Mommsen) y angloamericanos (W. Prescott y G. Bancroft).

En cuarto lugar, reconstruir y exhibir las evidencias de la instalación de una comunidad, auscultando las plataformas de conocimiento, divulgación, formación e influencia intelectual, permite a Jesús Iván Mora

superar la visión que acentuó la perspectiva del individuo aislado y de extraordinario talento. El autor nos muestra una trayectoria, un itinerario, una transición, de aciertos, conflictos y disputas, pero que fueron pavimentando el camino, a veces pedregoso, de la institucionalización y profesionalización del campo del saber histórico. Y ese camino, es colectivo, comunitario, gestó identidad, cuerpo, redes de colaboración y enseñanza y en ese contexto su autor nos proporciona cuáles fueron los materiales. En sus análisis aparecen las lecturas, los programas de estudio, las convocatorias en el Museo Nacional, la importancia de la Escuela de Altos Estudios, el rol de la Universidad, las columnas en periódicos o revistas, las múltiples editoriales, numerosas entrevistas, artículos o conferencias que presentaron los miembros de la comunidad histórica, todos como soportes ideológicos, culturales y espejos de ese transitar. Esto le permite al autor reconstruir la contemporaneidad de estos primeros historiadores autodidactos, que compartieron generacionalmente sus prácticas y saberes comunitarios, incluso colaborando en formar a otra generación, cuestiones que están detalladas en el capítulo II.

En quinto y último término, su autor identifica la institucionalización de la comunidad de la historia más allá del centro de la República mexicana. Si bien la Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México, la Escuela Nacional de Antropología e Historia o la Casa España han sido una matriz importante para comprender la multiplicación de autores, obras, espacios formativos y soportes de difusión, en las páginas de *Los Historiadores: Una comunidad del saber. México 1903-1955* se identifican otros espacios tales como: Jalisco, Yucatán y Michoacán. Este último, ya estudiado por el autor previamente, particularmente sus investigaciones sobre los Méndez Plancarte. Sin duda el autor reconoce que aún faltan espacios que hay que explorar, como, por ejemplo: Puebla,

Patricio Herrera

Oaxaca, Querétaro, Veracruz, pueden ser contextos que contribuyan a desentrañar la comunidad del saber, ampliando los registros.

El libro es una invitación a encontrar trayectorias que nos hagan comprender permanencias y transformaciones de nuestra comunidad de historiadoras e historiadores mexicanos y mexicanistas. A buena hora este libro de autoría de Jesús Iván Mora, que tendrá su propio transitar y seguramente será un referente para programas de licenciatura y posgrado y de quienes hemos hecho del "oficio de historiar" nuestra forma de decodificar el mundo del pasado/presente.